

Dulce María Santiago

Casos de uso político de la religión y uso religioso de la política Una perspectiva cultural

Hace aproximadamente veinte años Samuel P. Huntington encendió la polémica con su obra *Choque de civilizaciones* al considerar los errores de la política mundial después de la Guerra Fría como “culturales”. Según este paradigma podría interpretarse que los ataques terroristas del 11 de septiembre de 2001 fueron el resultado de este enfrentamiento entre el Islam y Occidente. La apelación a los *derechos humanos universales* no sería sino un producto de la cultura europea, no compartido con otras tradiciones culturales.

En cambio, para Francis Fukuyama no hay choque de civilizaciones sino que considera, junto con el escritor británico de origen hindú: V. S. Naipaul -entre otros- que los valores occidentales son universales, por tanto aplicables a todas las culturas, y que la *modernización*, representada fundamentalmente por la democracia liberal y la economía de mercado, también gozan de la misma universalidad. Por esto, más que un choque entre dos civilizaciones de lo que en realidad se trata es de un dilema interior del Islam. Según Fukuyama, el *fundamentalismo intolerante* para los musulmanes es una alternativa para la relación entre política y religión, que es el eje central de la problemática, entre los que consideran que deben fusionarse.

En este sentido, la respuesta al *fundamentalismo* que da el escritor checo George Steiner es que “devorado por el pánico provocado por la aceleración de la historia, la locura del cambio, el hombre se ha refugiado en el fundamentalismo para volver a encontrar un *todavía* frente a una vida incomprensible.” Aunque reconoce que no es algo privativo del Islam ya que también en Occidente hay “oscurantismo que se apoya en la simplificación bien-mal, negro-blanco y lleva al choque de civilizaciones y a la palabra “cruzada”, que estaba en boca de Bush al comienzo de la guerra contra Irak” (La Nación, 10 de febrero de 2004).

Este marco teórico para comprender los problemas o casos que estamos analizando deben ser remitidos a su historia que sigue gravitando en el presente porque es imposible explicarnos tales hechos sin recurrir a su pasado.

Tanto el Cristianismo como el Islamismo han representado dos tradiciones religiosas enfrentadas durante siglos. Basta recordar la Reconquista española (1492) llevada a cabo por los Reyes Católicos o la Batalla de Viena (1683) que expulsó a los musulmanes de Europa. A partir de entonces, el territorio europeo fue el escenario del Cristianismo únicamente y Asia y África del Islamismo, entre otras religiones.

Pero la globalización ha pretendido barrer esas diferencias religiosas y culturales. Sin embargo ellas afloran con una fuerza que pone a Europa entre la unión o la barbarie. La preeminencia de Europa y de la occidentalización de la cultura universal puede explicarse por su mayor voluntad de dominio gracias a la ciencia y a la técnica, y el fundamentalismo islámico como una reacción frente a esa pretensión hegemónica.

Frente a esta situación, un análisis situado en Latinoamérica podría hablar de un *diálogo de civilizaciones*, como lo expresó el escritor mexicano Carlos Fuentes cuando inauguró la cátedra Julio Cortázar y mencionó la diversidad de tradiciones como fuente de riqueza y no de enfrentamiento.